

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

La Conmemoración litúrgica de nuestros Difuntos, el 2 de noviembre, está envuelta de paz, de esperanza y de fe. Jesucristo es quien nos comunica la Vida precisamente a través de su Muerte. La promesa de vida se cumple en Cristo. El Señor nos dice que su Muerte es parte de su misión (Mc 8,3; 10,34.38), pero que no es dominado por ella (Mt 9,18-25; Lc 7,14), ya que Él es la Resurrección y la Vida (Jn 8,44; 11,25). Jesucristo muere por todos, también resucitada para todos.



Nuestro pueblo, a partir del 1 de noviembre, celebra y ora por sus Difuntos. Con este fin, la *Sección de Liturgia/Piedad Popular de la Conferencia Episcopal Boliviana*, ofrece una celebración litúrgica apropiada.

Los cristianos católicos debemos orar por nuestros Difuntos y por todos. En tal entendido, hemos de mantener y profundizar esta hermosa expresión de comunión con nuestros seres queridos teniendo una actitud crítica, principalmente ante dos arremetidas:

1. *Cristianos de congregaciones evangélicas y algunas iglesias protestantes* dicen que orar por los difuntos es costumbre pagana y No tiene fundamento bíblico. Por su puesto que lo tiene. A manera de ejemplo señalamos: 2Macabeos 12,39-46. La comunión con nuestros difuntos aparece en 1Co 15,29. La idea de purificación emerge en Mt 5,25-26; 12,31-32; Lc 12,59; 1Co 3,11-15; 15,29; Ap 6,9ss. San Pablo prefiere hablar del proceso de madurez, de crecimiento: Ef 4,13; Fil 1,6, etc. En el credo proclamamos todos los cristianos: “Creo en la Comunión de los Santos”; es una comunión solidaria: los que mueren no desaparecen, tampoco quedan desvinculados de la Iglesia.

En cambio: ***NO hay un texto bíblico que prohíba orar, recordar a nuestros difuntos.*** Los no católicos apoyan su posición en Dt 14,1-2. Este texto se refiere al ídolo Baal, cuya muerte se celebraba al inicio del verano (Dt 26,14; 1Re 18,28). En cambio, los profetas Am 8,10; Is 22,12; Jer 41,5 admiten los ritos prohibidos a los que se refiere Dt 14,1.

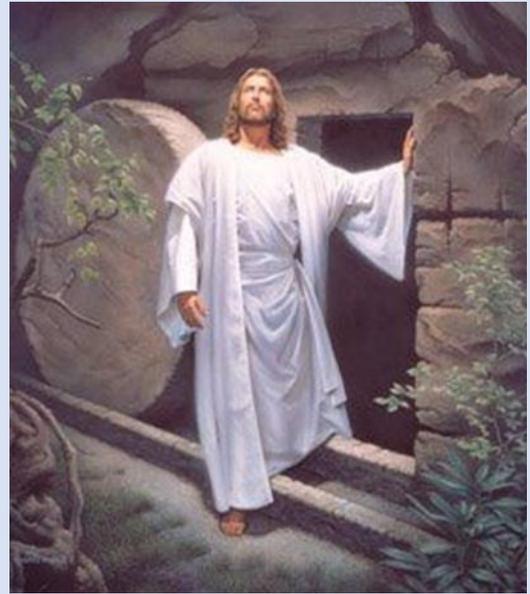
2. La invasión de las culturas de algunos países del hemisferio Norte, el *Halloween*, desvirtúa totalmente el sentido cristiano de la conmemoración de los fieles difuntos. Es un negocio lucrativo, vendiendo el miedo, el terror, la magia negra, mitologías del submundo ... amasan buenas ganancias. Debemos ser firmes, distinguiendo claramente una celebración de fe cristiana de una tradición inventada, con fines exclusivamente lucrativos.

Celebremos nuestras tradiciones propias de las fechas 1 y 2 de noviembre que brotan de nuestra fe en Cristo Resucitado, el Vencedor de la muerte, el Señor de la Vida. Con esta convicción nos reunimos para vivir la liturgia cristiana/familiar que sigue:

**CELEBRACIÓN EN FAMILIA PARA CONMEMORAR A NUESTROS
DIFUNTOS
TEMA: “YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”**

Preparamos nuestra celebración

*(Esta celebración se puede realizar en el hogar o en el cementerio, junto a la tumba de nuestros difuntos que partieron a la Patria celestial). La preside algún familiar del Difunto o de la Difunta. Hemos de ambientar el lugar de la celebración colocando sobre una mesa pequeña estos signos: 1. La Biblia abierta en el texto de Jn 11,23-27. 2. Un crucifijo. 3. Flores. 4. La foto del Difunto o Difunta. 5. Velas. 6. Otra mesa conteniendo panes y otros productos según las tradiciones del lugar. 7. Designamos a los responsables de animar esta celebración: **A** (animador/a). **M** (monitor/a). **L** (lector). **C** (encargado/a de animar los cantos)).*



1. Inicio

M. Ante la muerte de nuestros seres queridos, sentimos dolor, tristeza y la necesidad de ser acompañados en este momento... Pero, a la vez, hacemos una afirmación de fe y esperanza apoyados en Cristo que nos dice: “*Yo Soy la Resurrección y la Vida*”.

2. Canto (C): “*Hacia ti morada santa*” (VSJ 58; ER 4500) u otro conocido por los presentes.

**Hacia ti morada santa,
hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes, vamos hacia ti.**

Venimos a tu mesa, sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, tu sangre nos limpiará.

Reinaremos contigo, en tu morada santa,
beberemos tu sangre, tu fe nos salvará.

3. Oración.

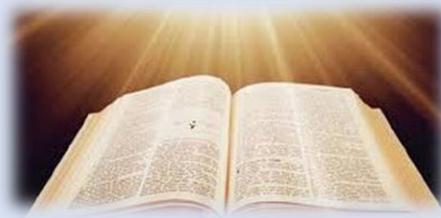
A. Oremos: Escucha en tu bondad, Señor, nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por el alma de (...) a quien has llamado de este mundo a tu presencia; dignate llevarlo (llevarla) al lugar de la luz y de la paz, y así merezca participar en la Asamblea de tus Santos y Santas. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**



4. Proclamación de la Palabra de Dios

L. Lectura del Evangelio según San Juan 11,23-27

“Jesús dijo a Marta: ‘Tu hermano resucitará’ Marta le respondió: ‘Sé que resucitará en la resurrección del último día.’ Jesús le dijo: ‘Yo soy la resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?’” **Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**



A. (Breve reflexión) Jesús Resucitado no deja en la tumba a sus seguidores (mujeres/varones). Él les regala con amor y gozo su Resurrección. Él es la Resurrección y la Vida. La tumba no es la meta de la vida, no es la casa de los difuntos. La meta, la Casa es el Cielo, la Patria de la vida plena. Nuestro querido difunto/difunta está con el Señor, ya ha recibido la corona de la gloria. Nuestro Difunto/Difunta nos dice: “He muerto creyendo en Jesús Resucitado, vivo ahora con Él, vivo con los familiares que han dejado la tierra, vivo con todos los santos y santas”. Esta verdad afirmamos en nuestro Credo: “Creo en la resurrección de los muertos y creo en la vida eterna.” (Concluida esta meditación, los presentes recuerdan algunos hechos del Difunto o Difunta cuya conmemoración celebramos).

5. Oración de la comunidad congregada

A. Invoquemos con fe a Dios, Padre todopoderoso, que ha resucitado a su Hijo de entre los muertos. A cada intención respondemos: **Por Cristo, Resurrección y Vida, óyenos.**

- Por nuestro Difunto o Difunta (...): que Dios Padre le acoja en la Patria celestial. **Oremos.**
- Por nuestros familiares difuntos (...): que Dios Padre les reciba en su Reino de luz y de paz. **Oremos.**
- Por los que han muerto en la soledad y el abandono: que Dios Padre les incorpore en la comunidad de los santos. **Oremos.**
- Por nuestras familias: que Dios Padre nos llene de bendiciones y nos mantenga unidos. **Oremos.**
- Por todos nosotros: que vivamos llenos de esperanza y nos acompañemos en el camino de cada día hacia la Casa de Dios, nuestro Padre. **Oremos.**

(Otras intenciones de los fieles congregados en Asamblea).

C. Padre bueno y generoso acoge nuestras plegarias y da a nuestro Difunto / Difunta (...) y Difuntos familiares (...) el gozo, el descanso y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

6. Encuentro comunitario.

A. Compartimos la Vida de Jesús Resucitado con un abrazo de fraternidad. Nuestro Difunto / Difunta y Difuntos familiares oran y están con nosotros.

7. Conclusión

A. Hemos concluido nuestra celebración. Nuestro ser querido (...) y nuestros familiares que ya han partido al Cielo están con nosotros y nos acompañan en todo momento. Prometamos a Dios ser buenos cristianos católicos. Ahora continuemos nuestra celebración familiar siguiendo nuestras tradiciones.

Canto final (C): *“Siempre confío en mi Dios”* o *“Dios te salve María”* u otro canto conocido por los participantes.

Sección Piedad Popular
Autor: Dr. Jenaro Mercado
Hoja Dominical Día del Señor